

El Proyecto del CEMCA en Michoacán

Etapa I: un balance

Dominique Michelet*
Marie Charlotte Arnauld**
Marie-France Fauvet-Berthelot**

Antecedentes de la investigación arqueológica y origen del Proyecto

Desde los inicios de la arqueología moderna en México, hace aproximadamente un siglo, la región que, hoy en día, corresponde al estado de Michoacán, no ha sido, en comparación con otras partes del país, un campo favorecido por la investigación en esta rama del conocimiento. Esto resulta tanto más paradójico cuanto que, a principios del siglo XVI, Michoacán formaba una unidad cultural y política de primera importancia en el contexto mesoamericano: el Irechequa Tzintzuntzan, o reino tarasco, constituía un estado prístino de unos 70 000 km² de extensión, que había resistido, en tres ocasiones, las ofensivas militares de sus poderosos vecinos del lado este, los mexicas; incluso se dice que, en 1519, las tropas del Cazonci amenazaban el valle de Toluca y la plaza fuerte de Oztuma, Guerrero (H.P. Pollard 1988).

Después de los trabajos pioneros de Plancarte y Navarrete (1893), Lumholtz y Hrdlička (1902, 1899) y Nicolás León (1903), hubo que esperar hasta los años 30-40 para que se realizaran y se dieran a conocer algunas investigaciones de cierta magnitud. Éstas conciernen, fundamentalmente, el corazón del reino tarasco, o sea la cuenca del lago de Pátzcuaro (seis temporadas de excavaciones en Tzintzuntzan: véase, por ejemplo, D. Rubín de la Borbolla 1939, 1941 y 1948), los alrededores de Zamora-Jacona (Noguera 1931, 1942 y 1944), el valle del río Tepalcatepec con la primera cronología cerámica establecida en toda la región por Isabel Kelly (1947),

otro esfuerzo de la misma índole en Cojumatlan, a orillas del lago de Chapala (Lister 1949) y toda una serie de estudios, generalmente preliminares, localizados en el valle del río Balsas y sobre la costa del Pacífico. A este primer grupo de referencias podríamos añadir el importante conjunto de las obras que se hicieron en los años 40 en el sitio guanajuatense de Chupícuaro, a escasos kilómetros del límite con Michoacán, antes de que desapareciera este lugar bajo las aguas de la presa Solís (Porter 1956). Posteriormente, en realidad a partir de los años 60, se desarrollaron nuevos proyectos que vinieron a llenar ciertas lagunas: en 1977-1978, se efectuó una décima temporada de excavación en Tzintzuntzan (Cabrera Castro 1988), sitio clave de la arqueología tarasca, cuya problemática general había sido retomada en una forma sintética y llamativa en una tesis inédita (Pollard 1972). Pero los últimos trabajos de campo nos han aportado datos novedosos sobre todo en lo referente a los periodos Preclásico y Clásico: en este renglón encontramos El Lopeño (Oliveros 1974) con sus tumbas del Preclásico Inferior-Medio; Tingambato (Piña Chan y Oi 1982) con su centro ceremonial donde aparecieron influencias teotihuacanoideas; Loma Santa María, en la actual ciudad de Morelia (Manzanilla López 1984), otra vez con las huellas de un contacto con el Altiplano Central; la cuenca de Cuitzeo finalmente, que sigue explorando Angelina Macías Goytia (1989). El estudio de la zona próxima a Acámbaro (nuevamente en el límite entre Guanajuato y Michoacán) encabezado por Shirley Gorenstein (1985), aunque fuese enfocado hacia la época en que el cerro del Chivo servía de punto fronterizo para el reino tarasco, logró proporcionar una secuencia de ocupación que abarca poco más o menos 15 siglos. Por fin, tienen que ser mencionados aparte los tres grandes proyectos de salvamento

* CNRS-CEMCA.

** CEMCA Extensión Guatemala.

arqueológico que se han dado en los últimos 25 años en la región: el primero, coordinado por José Luis Lorenzo en el vaso de la presa El Infiernillo (Lorenzo 1964, González Crespo 1979); el segundo en el Bajo Río Balsas —sector de La Villita (Cabrera Castro 1986); y el más reciente, a lo largo del gasoducto que atraviesa el estado de sur a norte, desde Lázaro Cárdenas hasta Cuitzeo (Moguel Cos 1987).

A primera vista, esta lista de trabajos no parece nada despreciable. Sin embargo, a principios de los años 80, la arqueología de Michoacán padecía ciertas carencias lamentables: la fragmentación de los conocimientos (varias de las monografías publicadas no hablaban más que de un sólo sitio en un momento dado: El Lopeño, Tingambato, Tzintzuntzan, por ejemplo); el enfoque casi estrictamente cerámico de las secuencias disponibles (Apatzingan, Cojumatlan, Acámbaro) y la falta de fechamientos absolutos; y el número reducido de los estudios regionales, a excepción, naturalmente, de los proyectos de salvamento. Haciendo caso de estas distintas particularidades y a petición de algunos miembros del Consejo de Arqueología, el CEMCA decidió en 1983 iniciar una investigación de tipo regional en Michoacán. Se sabía de antemano que esta investigación podría beneficiarse con los aportes de otras disciplinas: geología, geomorfología, botánica, geografía rural e historia colonial principalmente. Después de un recorrido por varias zonas en todo el estado, cada una con un alto potencial para la investigación, se eligió la región de trabajo en el centro-norte de la entidad; ésta cubre una superficie de aproximadamente 1 000 km² y cabe en un perímetro limitado, más o menos en sus cuatro vértices, por los poblados actuales de Tiríndaro, Angamacútiro, Zináparo y Purépero. Este territorio había sido escogido en base a cuatro criterios científicos principales:

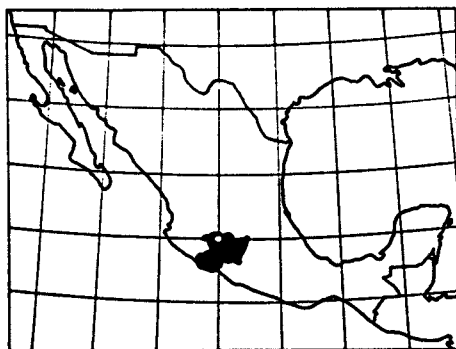
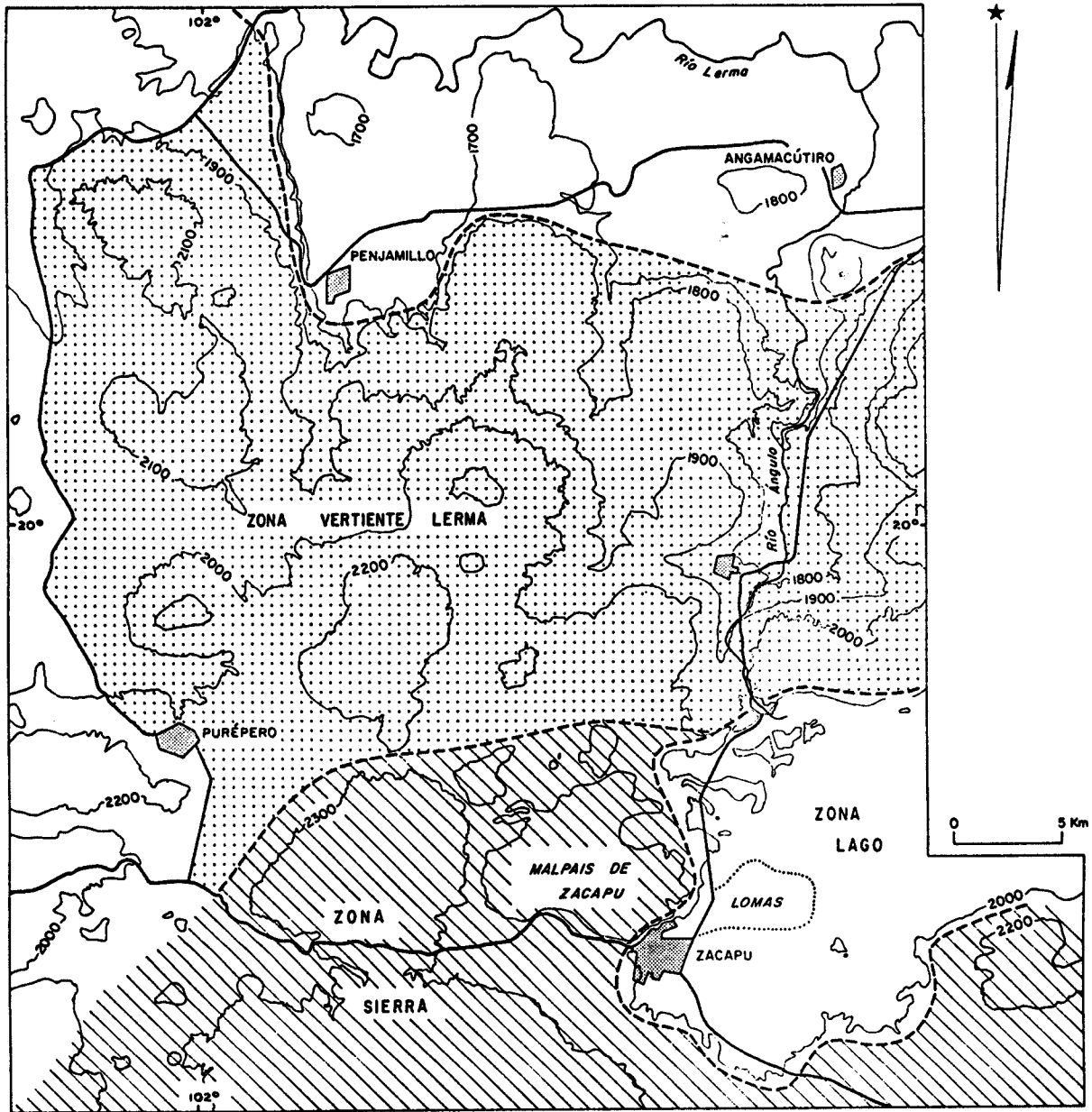
- Albergaba, en su parte sureste, una cuenca lacustre, desecada artificialmente a principios de nuestro siglo; se suponía que la existencia de una comarca lagunera podía haber atraído a las poblaciones prehispánicas desde tiempos remotos y se esperaba encontrar sitios susceptibles de proporcionar algunas estratigrafías complejas que representarían, por lo menos, varias fases de la secuencia de ocupación.
- Según la *Relación de Michoacán*, los alrededores de Zacapu habrían presenciado la “llegada” del grupo de los tarascos responsables, algunas generaciones después, del desarrollo del mayor aparato político que haya salido a la luz en el occidente de México. Esperábamos poder aclarar,

aunque fuese de manera parcial, el problema del origen de los tarascos a partir de sus primeras manifestaciones.

- Por su ubicación latitudinal y geológica (en las estribaciones norte del eje neovolcánico) era factible que la región del proyecto hubiese contado con la presencia de algunas fuentes de materias primas de mayor importancia en los tiempos prehispánicos, en particular de obsidiana.
- Finalmente, al situarse directamente al sur del valle del río Lerma (corredor de circulación natural y límite teórico entre Mesoamérica y el dominio de los chichimecas en el siglo XVI) la parte septentrional de la región podía presentar algunas evidencias de contactos culturales múltiples a través del tiempo.

Antes de comenzar la primera temporada de exploración, disponíamos de pocas referencias sobre este sector: algunos breves comentarios de Lumholtz (1902) sobre el sitio llamado El Palacio-La Crucita (MICH. 23);* un artículo de A. Caso (1930) referente a sus exploraciones en el mismo lugar y en dos sitios más, hoy desaparecidos bajo la mancha urbana de Zacapu (Potrero de la Isla y Potrero de la Aldea, en donde Caso pensaba haber encontrado algunos índices de ocupación clásica); y la tesis de Mary K. Freddolino (1973) basada en una prospección de poca amplitud, alrededor de Zacapu, y en la realización de unos cuantos sondeos en cinco sitios: otra vez en MICH. 23, así como en La Ciudad Perdida (conocida también bajo el nombre de El Malpaís Prieto MICH. 31), Las Iglesias (o El Infiernillo, MICH. 38), Club Campestre (MICH. 162) y la Escuela Agropecuaria (MICH. 24). Desafortunadamente, el intento de clasificación y ordenamiento de la cerámica hecho por Freddolino resultó completamente erróneo. En total, se tenía en 1983 una información preliminar sobre ocho sitios cercanos a Zacapu, a los cuales podemos agregar dos, más al norte: en los años 70, la delegación del INAH había encargado a Ramón Carrasco la consolidación de algunos edificios del grupo bautizado como El Palacio de San Antonio Carupo (MICH. 103); por otra parte, en 1973, J.E. Ericson y J. Kimberlin (1977) habían

* De aquí en adelante, se dará a los sitios mencionados, junto con su nombre usual, su número en el inventario elaborado por el CEMCA; éste va del 1 al 405; sin embargo, no todos los números comprendidos entre estos dos extremos fueron usados y, en la lista definitiva, algunos sitios considerados como independientes en una primera aproximación fueron reagrupados: véase más adelante.



Mapa 1 - La región de trabajo y sus tres grandes zonas ecológicas.

sospechado, más que realmente localizado, la existencia de un yacimiento de obsidiana en las cercanías de Zináparo.

Metas, métodos y calendario simplificado de los trabajos

Como se ha dicho, el proyecto del CEMCA en Michoacán, en su formulación inicial, contemplaba la realización de un estudio extensivo de todas las manifestaciones percibibles de ocupación prehispánica en la región definida. Un método, ya tradicional, para lograr tal objetivo, es la reconstrucción de las redes de asentamiento, a lo largo de la cronología, basándose esta misma en una secuencia cerámica de la cual, en nuestro caso, no se tenía casi ninguna idea previa. Sin embargo, después de las tres primeras temporadas de campo (junio, septiembre y octubre-noviembre de 1983), nos percatamos de que la región de trabajo agrupaba porciones de tres grandes sectores ecológicos distintos, que tal vez merecían, cada uno, un tratamiento específico: la zona lago al sureste; parte de la franja norte de la Sierra Tarasca al sur; y un conjunto de cerros aislados, depresiones y valles de menor altitud en el norte, todo lo cual constituía la vertiente meridional del Bajío (véase mapa 1). Por otra parte, los primeros descubrimientos que se hicieron en el mismo lapso de tiempo nos convencieron de la necesidad de concentrar parte de nuestros esfuerzos en la exploración más intensiva de algunos problemas particulares planteados por las realidades arqueológicas de la región. Por lo tanto, sin abandonar nuestra perspectiva original global, decidimos profundizar en algunos temas.

- Nos pareció importante intentar un estudio del hábitat en el medio lacustre-palustre de la antigua ciénega de Zacapu que tomase en consideración las modalidades de aprovechamiento de dicho medio ambiente. Para tal propósito, se escogió un sector de unos 15 km², situado en la parte centro-oeste del ex lago y donde abundan las pequeñas eminencias llamadas localmente "lomas". Estas lomas están salpicadas por un gran número de concentraciones de materiales arqueológicos (lítica y cerámica en lo esencial; de hecho, aquí ya no existen restos arquitectónicos visibles en la superficie). Se eligieron las lomas y no las riberas o las islas porque las riberas, en particular las del lado sur, fueron intensamente modificadas por algunos fenómenos geomorfológicos drásticos (de sedimentación principalmente) y por la ocupación moderna, mientras que, en las islas, muchos de los sitios quedaron fuertemente alterados por la erosión. Marie-Charlotte Arnould, Marie-France Fauvet-Berthelot y Patricia Carot se encargaron de esta parte de la investigación.
- El hecho de que nuestra región colindara con el valle del río Lerma nos llevó a pensar que se debía de organizar la investigación en el sector de la vertiente en torno a la posibilidad de evidenciar algunos contactos interculturales. Con miras a esta problemática, Brigitte Faugère-Kalfon, quien tuvo a su cargo el análisis de la estructura de los asentamientos en el norte de la región, prestó especial interés no solamente a los sitios con arquitectura (buscando, en este caso, sus relaciones potenciales con otros sitios fuera de la región), sino también a todos los indicios de eventuales incursiones de poblaciones nómadas, lo que se tradujo por la exploración sistemática, por ejemplo, de las cuevas y de los abrigos rocosos de su sector.
- Poco tiempo después de haber iniciado las actividades de campo, se confirmó que en el cerro Zináparo existían varios yacimientos de obsidiana que habían sido explotados intensamente desde la época prehispánica. Dado que, hasta la fecha, son pocos los estudios un tanto profundos y por parte de especialistas en la lítica, sobre los yacimientos de este material en Mesoamérica, nos pareció de imprescindible utilidad emprender un trabajo detallado sobre las técnicas de explotación de la materia prima, los procesos de fabricación de los núcleos y de las herramientas, representados en los talleres aledaños, y la red de distribución que tenía el cerro Zináparo como centro. En un principio François Rodríguez dio el primer impulso a esta investigación, y más adelante, Véronique Darras se responsabilizó de la misma.
- Como era de suponerse, la región del proyecto y, en particular, la zona sur que pertenece todavía a la Sierra Tarasca, contiene un número elevado de sitios del Postclásico. No podíamos abstraernos a la problemática, tan importante, del arranque y del desarrollo de la sociedad tarasca. A Gérald Migeon se le confió el estudio de los asentamientos tardíos en la zona Sierra. Dominique Michelet, Alain Ichon y Nelly Silva colaboraron con él sobre el tema.
- Finalmente, en el transcurso de las excavaciones realizadas en el barrio B de Las Milpillas (MICH. 95), uno de los sitios principales del Postclásico Medio, el descubrimiento de una

zona funeraria al pie del edificio piramidal B1 y frente a su fachada movilizó durante varios meses a un investigador (Olivier Puaux) asistido por Nelly Silva. A partir del corpus de las sepulturas allí excavadas y con algunas evidencias más aparecidas en otros sitios, O. Puaux hizo un análisis de las costumbres funerarias del Postclásico en la región. Por otra parte, los restos óseos de este periodo, junto con los que se habían recogido en sitios de ocupación más temprana (fines del Preclásico y Clásico) fueron estudiados por Véronique Gervais; si bien el repertorio de los esqueletos excavados (aproximadamente un centenar) no presenta las características adecuadas para avanzar la afirmación de inferencias de verdadero orden paleo-demográfico, no son nada desdenables las observaciones cualitativas que se pueden hacer sobre tal colección.

Los trabajos de campo en relación con el proyecto y sus diferentes aspectos empezaron en el mes de junio de 1983 y duraron hasta fines del año 1986; se llevaron a cabo a un ritmo de más o menos seis meses al año. Los análisis en laboratorio, iniciados desde octubre de 1983, concluirán en diciembre de 1989. En el campo, las investigaciones se organizaron en torno a dos grandes tipos de operación: prospección y sondeos/excavaciones.

La prospección, tarea única de las dos primeras temporadas (junio y septiembre de 1983), siguió casi sin interrupción hasta el final de las actividades de campo, ya entonces en combinación con otras operaciones. Se recurrió a dos métodos principales para la detección de los sitios. De manera general, se hicieron recorridos con base a las informaciones proporcionadas por los habitantes de todos los poblados de la región, hasta las más pequeñas rancherías. Este tipo de reconocimiento, como se sabe, permite ubicar en un tiempo breve una fuerte proporción de los sitios más importantes y una parte variable e imprecisa de los de menor tamaño. En esas condiciones, no es posible considerar el inventario global como exhaustivo, en particular en los lugares donde se reduce la cantidad de las aldeas modernas y, por consecuencia, de los informantes (por ejemplo, el sector comprendido entre Purépero y Caurio de Guadalupe). Por otra parte, debido a la extensión de la región, no era factible hacer una prospección sistemática de todo el territorio; sin embargo, en algunas partes de éste y a causa de las necesidades de los temas prioritarios de la investigación, resolvimos realizar un recorrido completo por rastreo (es-

parcimiento de 10 a 50 m entre los observadores y uso de las fotos aéreas). Tal fue el caso en los 15 km² de las lomas centro-occidentales de la cuenca lacustre, en los casi 50 km² del Malpaís de Zacapu y en algunas barrancas de la Vertiente norte (véase mapa 1).

El repertorio de los sitios y *loci*, tal como se establece hoy en día (después de la agrupación de ciertos sitios), totaliza 358 entradas; el total de los sitios y *loci* de las lomas componen un grupo de 116 (es necesario precisar aquí que el término *locus* —plural *loci*— fue usado únicamente en el sector de las lomas para designar cada concentración de material en superficie, siempre y cuando no teníamos a nuestra disposición los elementos suficientes para aseverar que esta concentración correspondía a un nivel de ocupación antiguo; de hecho, las particularidades pedológicas de las lomas y su actual uso agrícola intensivo pueden ser responsables del esparcimiento/agrupamiento de los materiales).

En lo que se refiere a los sondeos y excavaciones, nos parece útil ofrecer a continuación y bajo la forma de dos cuadros una lista sistemática de los trabajos efectuados.

Si buscamos resumir en pocas cifras las informaciones contenidas en los cuadros 1 y 2, constatamos que en 68 sitios y *loci* se realizaron 107 sondeos. Tomando en cuenta las dos cuevas, donde sólo se practicaron excavaciones, encontramos que se logró conseguir datos, no solamente de superficie, en 70 sitios y *loci*, lo que representa un 19.55% del total inscrito en el inventario. Para dar una imagen más completa de los estudios llevados a cabo, tendríamos que agregar a lo anterior que el programa de trabajo ha comprendido también el levantamiento topográfico de varios sitios así como diferentes encuestas etnoarqueológicas, en particular acerca de la configuración y del uso de la ciénega de Zacapu antes de su desecamiento.

Resultados: un esbozo cronológico

Fases y fechas

Para establecer la secuencia cerámica (o, a la vez, cronológica), tuvimos que resolver un problema fundamental: la casi ausencia en nuestra región de depósitos estratificados que habrían representado varios periodos de ocupación (si no todos). En

N.º del Sitio	Nombre usual	Fechas en que se hicieron los trabajos	Subregión	Problemática	Cantidad y dimensiones de los sondeos	Fecha de muestreo C ¹⁴
MICH. 2	El Encanto	nov. 1983	SM	cronología	2 (2 x 2 m)	
MICH. 3	El Tejocotal	abril 1985	SM	costumbres funerarias	1 (2,5 x 2,5 m)	
MICH. 15	Yácata Tata Julio	marzo 1984	SM	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 17	Yácata Pucurun	marzo 1984	SM	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 22	Lomas Jaracua	nov. 1983	L	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 23	El Palacio	marzo 1984	SM	cronología	1 (2 x 1 m)	INAH 392 y 393
MICH. 26	Loma Venado-Nopal	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 29	La Joya Suroeste	nov. 1983	L	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 31	El Malpaís Prieto	marzo 1984	SM	cronología	2 (2 x 2 m)	
MICH. 38	El Infiernillo	marzo 1984	SM	cronología	2 (2 x 2 m)	
MICH. 42	El Rincón	abril 1985	SM	costumbres funerarias	1 (3 x 3 m)	
MICH. 43	El Chupadero	abril 1985	SM	costumbres funerarias	2 (2,5 x 3 y 2 x 2 m)	
MICH. 48	Las Iglesias de Copítiro	feb. 1985	VL	cronología	1 (1 x 1 m)	
MICH. 49	Yácata Las Cañas	feb. 1985	VL	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 50	Yácata La Carbonera	feb. 1985	VL	cronología	2 (1 x 1 m)	
MICH. 51	Yácata del Metate	feb. 1985	VL	cronología	3 (2 de 1 x 1 y 1 de 1,5 x 1,5 m)	
MICH. 56	Yácata La Virgen	marzo 1984	SM/L	cronología	1 (2 x 2 m)	INAH 710
MICH. 65	Loma del Capulín	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 66	Loma Alta	oct./nov. 1983	L	cronología	2 (2 x 2 m) (véase también cuadro 2)	
MICH. 68	El Caracol	mayo 1984	SM	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 72	Las Marías	mayo 1985	L	costumbres funerarias	1 (3,5 x 3,5 m)	
MICH. 87	Yácata Los Hornos	marzo 1984	SM	cronología	2 (2 x 2 m)	
MICH. 90	Las Iglesias del Picacho	marzo 1984	SM	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 91	Las Iglesias del Panal	nov. 1983	SM	cronología	2 (2 x 2 m)	
MICH. 93	Yácata Los Mogotes	marzo 1984	SM	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 95	Las Milpillás	marzo 1984	SM	cronología	2 (2 x 2 m) (véase también cuadro 2)	
MICH. 96	El Malpaís de Milpillás	marzo 1984	SM	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 103	El Palacio de San Antonio Carupo	dic. 1984	VL	cronología	3 (2 x 2 m) (véase también cuadro 2)	
MICH. 105	Los Tzinapus del Cerro Prieto	oct. 1985	Z	obsidiana	2 (2 x 1 m)	
MICH. 113	El Cajete...La Carámica	oct. 1985	VL	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 117	Las Navajas	jun., feb. 1984 y oct./nov. 1985	Z	obsidiana y cronología	7 (desde 1 x 1 hasta 2 x 3 m)	INAH 718
MICH. 121	La Guanumeña	mayo 1984	Z	obsidiana	2 (4 x 1 y 2 x 1 m)	
MICH. 122	Loma Jarácuaro	nov. 1983	L	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 123	Belén	nov. 1983	L	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 131	Cerro de Enmedio	mayo 1985	VL	costumbres funerarias	2 (2 x 2 y 1,5 x 2 m)	
MICH. 136	La Trompita	feb. 1985	VL	cronología	2 (1 x 1 m)	
MICH. 137	La Yácata de Bellavista	feb. 1985	VL	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 138	Loma de los Tepetates	feb. 1985	VL	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 143	Cueva del Gato	dic. 1984	VL	cronología y contactos	1 (2 x 1 m)	
MICH. 147	Las Iglesias del Potrero Colorado	dic. 1984	VL	cronología	1 (2 x 2 m)	
MICH. 148	Las Iglesias del Guayabo	dic. 1984	VL	cronología	2 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 149	Cueva de los Difuntos	marzo 1985	VL	costumbres funerarias cronología y contactos	1 (3 x 1 m)	INAH 715

MICH. 156	Las Cocinas	junio 1984 feb. 1985	Z	obsidiana y cronología	6 (desde 1 x 1 hasta 1 x 3 m)	
MICH. 157	La Mata de Casirpes	mayo 1984	Z	obsidiana	1 (3 x 1 m)	
MICH. 167	Potrero El Llano	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 172	Potrero El Llano	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 173	Potrero El Llano	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 188	La Angostura	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 197	La Angostura	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 200	La Angostura	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 212	La Compra	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 215	Potrero de Guadalupe	feb. 1985	L	cronología	2 (2 x 2 m) (véase también cuadro 2)	
MICH. 240	El Morral	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 241	El Morral	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m)	
MICH. 243	El Morral	mayo 1984	L	cronología	1 (1,5 x 1,5 m) (véase también cuadro 2)	
MICH. 302	Yácata de la Cuchilla Mocha	marzo 1984	SM	cronología	1 (2 x 2m)	INAH 711
MICH. 344	Barranca del Diablo	marzo 1985	Z	cronología	4 (2 x 1 m)	
MICH. 345	Cueva del Salitrillo	dic. 1985	Z	cronología y contactos	1 (2 x 1 m)	
MICH. 351	Las Yácatas del Cerro Pelón	feb. 1985	Z	cronología	1 (2 x 1 m)	
MICH. 363	Buenavista	oct. 1985	VL	cronología	2 (1 x 1 m)	
MICH. 368	El Madroño II	feb. 1985	VL	cronología	2 (1 x 1 m)	
MICH. 372	El Chupadero	marzo 1985	Z	cronología	2 (2 x 1 y 1 x 1 m)	INAH 884
MICH. 378	Las Iglesias del Llano	marzo 1985	Z	cronología	3 (2 de 1 x 1 y 1 de 2 x 1 m)	
MICH. 384	del Tesoro/la Niña Chole					
MICH. 383	la Guajolota	mayo 1985	SM	costumbres funerarias	1 (3 x 1 m)	
MICH. 379	Las Iglesias del Zapote	feb. 1985	Z	cronología	1 (2 x 1 m)	INAH 719
MICH. 380	La Mesa del Gonzalo	feb. 1985	Z	cronología	1 (1 x 1 m)	
MICH. 382	El Jagüey del Gonzalo	feb. 1985	Z	cronología	1 (1 x 1 m)	
MICH. 389	La Cueva de los Portales	marzo 1985	VL	cronología y contactos	1 (1 x 3 m)	INAH 716 y 717
MICH. 392	Cueva de la Colmena II	oct. 1985	VL	cronología y contactos	1 (1 x 2 m)	

Cuadro 1 - Recopilación de los sitios sondeados en el centro-norte de Michoacán, 1983-1986 (Proyecto CEMCA).

Abreviaturas usadas para la localización por subregiones: SM Sierra-Malpaís; L Lago-Lomas; VL Vertiente Lerma; Z Zináparo-Cerro Prieto.

realidad, fuera de los sondeos 1 de MICH. 23 y T17B de MICH. 66, no apareció en las excavaciones ningún ejemplo de la sucesión de varios complejos cerámicos. Por lo general, los sondeos toparon con las capas estériles a poca profundidad, y, en los pocos casos contrarios (MICH. 66 en particular), los rellenos pertenecían casi siempre a una misma fase. Por lo tanto, no nos quedaba otra posibilidad que intentar reconstruir la secuencia en base a una seriación, aprovechando los traslapes cronológicos mínimos que ocurren en algunas colecciones. Desde noviembre de 1984, los trabajos del laboratorio de cerámica habían permitido proponer un esbozo de evolución desde el Preclásico Superior hasta el Postclásico Medio Reciente: este esquema ha sido confir-

mado y refinado con los trabajos posteriores. La secuencia, que dará lugar a una publicación detallada en 1990 (véase más adelante), se ha basado en el material recogido en el sureste de la región (zona Lago y zona Sierra-Malpaís); esto se debe tanto al estado pobre de conservación de la cerámica que procede de los sitios más al norte como a la existencia de pequeñas variaciones subregionales en el mismo sector norte: se trata casi siempre de variedades y en raras ocasiones de tipos verdaderos. Ahora bien, hubiera sido sumamente difícil darle a nuestra secuencia su duración exacta sin el apoyo de varios fechamientos C¹⁴. De hecho, aunque se perciben algunas transformaciones de un conjunto al otro, resulta claro que, dentro de cada complejo, no existen

N.º del sitio	Nombre usual	Fechas en que se hicieron los trabajos	Subregión	Problemática	Tipo de excavación	Fecha de fechamiento C ¹⁴
MICH. 66	Loma Alta	oct./nov. 1983 feb. 1985 enero/feb. 1986	L	hábitat, costumbres funerarias	S3 y sus ampliaciones, S14, S15, S16, S19, T17, T18 y C14	INAH 330, 331, 705, 706, 707.
MICH. 95	Las Milpillas	desde oct. 1984 hasta abr. 1986	SM	hábitat, costumbres funerarias	cementerio al pie de B1, Barrio B y otras partes del centro del sitio	INAH 720, 721, 722.
MICH. 103	El Palacio de San Antonio Carupo	nov./dic. 1985	VL	hábitat cronología	estructura El Asoleadero	INAH 713.
MICH. 215	Potrero de Guadalupe	feb. 1985 feb. 1986	L	hábitat, costumbres funerarias	S20, T31, T32, S34 y C33	INAH 708.
MICH. 243	El Morral	mayo 1984 y mayo 1986	L	hábitat	S12, S27 y S28	
MICH. 360	Cueva del Platanal	mayo 1985	VL	hábitat en cueva	C general	
MICH. 371	Cueva del Portal	dic. 1985	Z	hábitat en cueva	C general	

Cuadro 2 - Recopilación de los sitios excavados en el centro-norte de Michoacán, 1983-1986 (Proyecto CEMCA). Véase el mapa 2 para la ubicación de los sitios excavados.

Se usan las mismas abreviaturas que en el cuadro 1 para la columna subregión; en la columna **Tipo de excavación**, S significa sondeo; T trinchera; C cuadrícula.)

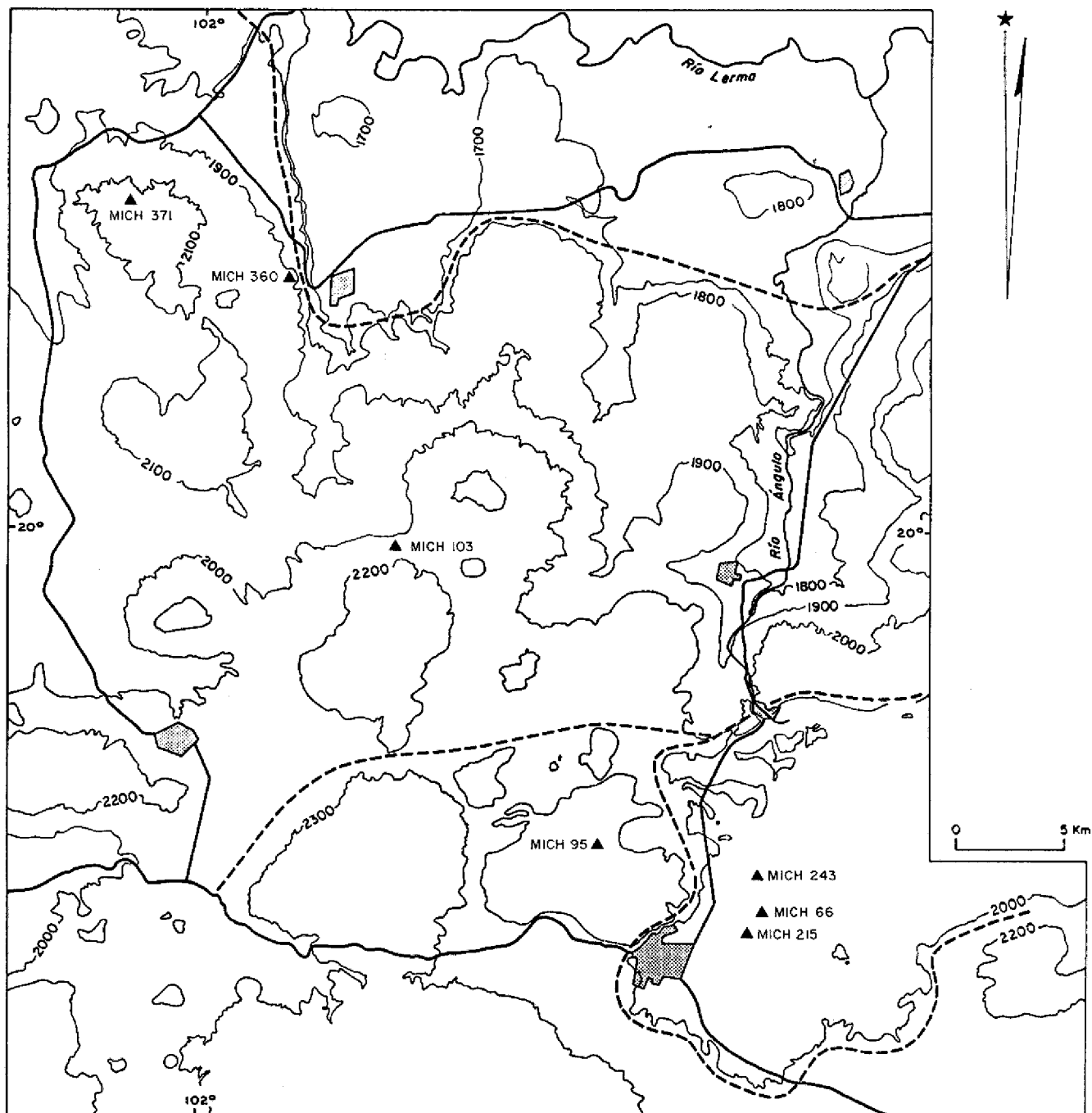
muchos cambios y, hasta cierto punto, podemos hablar de continuidad entre los complejos próximos en el tiempo. Dicho de otra manera, la cerámica de la región parece haber evolucionado por grados sucesivos; en ningún momento, tenemos la impresión de que una tradición hubiera sustituido bruscamente a otra.

Para fijar nuestra cronología en la escala del tiempo real, y si apartamos las dos muestras que corresponden a una ocupación de la época precerámica, disponemos de un total de 20 fechas C¹⁴, procesadas por la I.Q. Ma. Magdalena de los Ríos Paredes, del entonces Departamento de Prehistoria (INAH). Cada una de estas fechas, salvo tal vez dos (INAH 714 y 714bis), cae en la fase que se le había asignado según la cerámica asociada, o sea que todas son aceptables. En virtud de esta congruencia, podemos decir con confianza, que nuestra secuencia se extiende aproximadamente entre el inicio de la era y 1450 (véase figura 1).

No es aquí el lugar para detallar los componentes cerámicos de los cinco complejos que se distingui-

ron. En las figuras 2 y 3 aparecen algunos de los marcadores más representativos de cada uno de éstos. Podría ser, sin embargo, de cierta utilidad destacar, a grandes rasgos, algunas características en la evolución de los materiales.

LA FASE LOMA ALTA (0-450 d.C., tiempo radiocarbono. Para la correspondencia de las fechas C¹⁴ con el tiempo real, reportarse a la figura 1) está marcada por una gran variedad y una fuerte importancia relativa de los tipos decorados. Jamás en la historia del arte cerámico de nuestra región, se llegará a una inventiva de esta magnitud. Llamen la atención los tipos pintados y, en particular, los tricromos (rojo y negro sobre un engobe bayo-crema y blanco y negro sobre un engobe rojo-café); a pesar de las pocas distancias, tanto cronológicas como espaciales, los tipos *Tres Palos Tricromo* y *Agropecuaria Tricromo* no pueden ser confundidos con los policromos de Chupícuaro, aun cuando comparten ciertos conceptos. Con el tiempo, los monocromos de pasta fina y delgada con incisiones, rayas y/o



Mapa 2 - Ubicación de los sitios excavados en la región de trabajo.

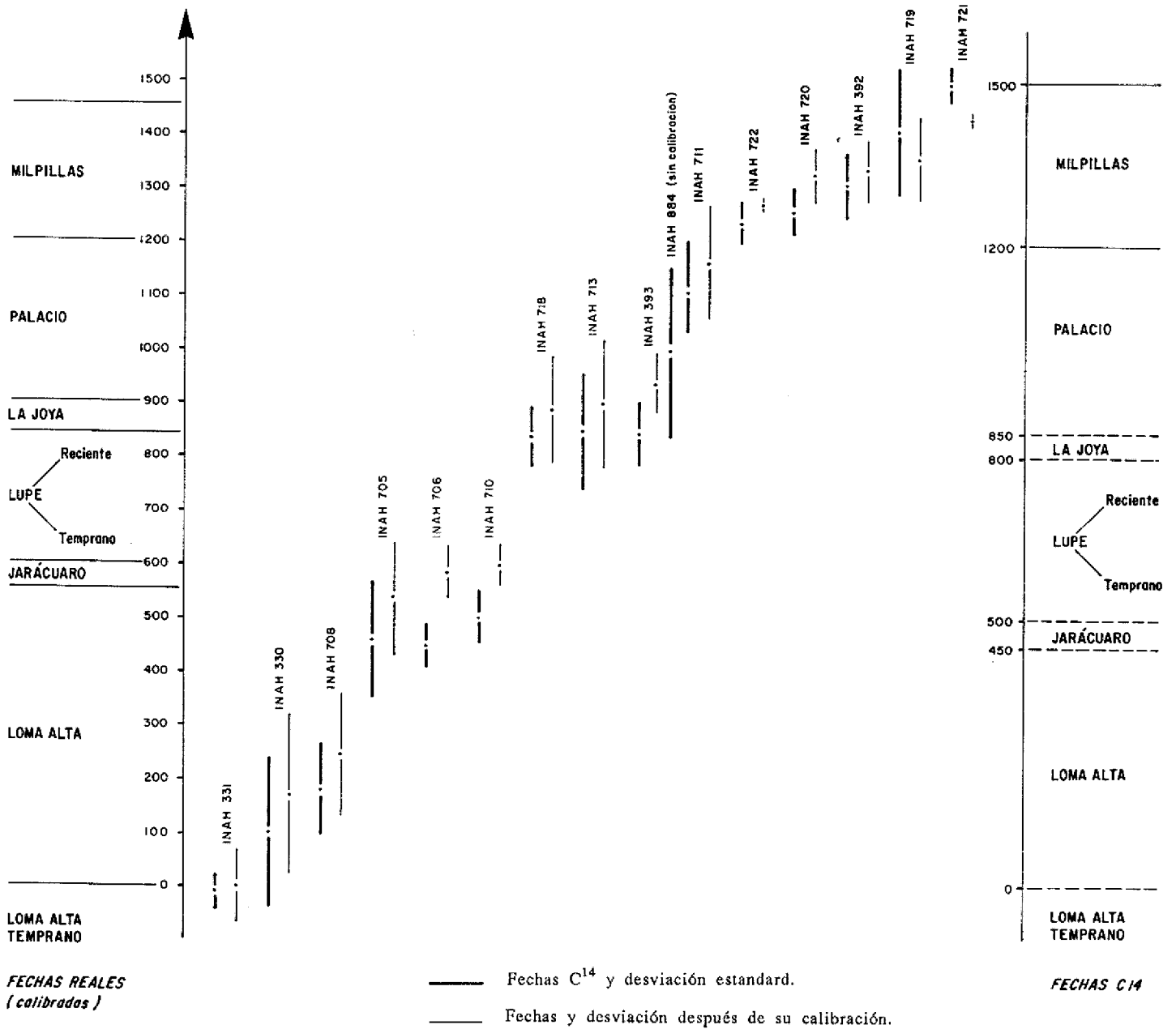


Figura 1 - Cuadro cronológico y cronométrico para el Centro-Norte de Michoacán (Proyecto CEMCA).

Nota: Para calibrar las fechas C¹⁴ y su desviación, se recurrió a las tablas publicadas en el artículo de Minze Stuiver y Bernd Becker "High-Precision Decadal Calibration of the Radiocarbon Time Scale A.D. 1950-2500 B.C.", *Radiocarbon* 28 (2B): 863-910, 1986.

pseudo-acanaladuras se hacen más numerosos y se encuentran en asociación con algunos tepalcates *Anaranjado Delgado*, fechados entonces de los años 250-350.

CON LA FASE *JARÁCUARO* (450-500), desaparecen casi todos los tipos pintados, salvo los *Tres Palos Rojo sobre Bayo* y *Tres Palos Rojo sobre Bayo y Negativo*. Los incisos siguen presentes pero no incluyen todavía el motivo casi obsesivo de la fase.

EN LA FASE *LUPE* (600-800) predominan los monocromos finos (café y rojos), pero con nuevos tonos de color y un acabado de las superficies de menor calidad que en el pasado. Entre los incisos, los frisos horizontales de volutas rectangulares asociados o no con una línea quebrada sobre un eje también horizontal se reproducen por centenares en toda la región.

LOS ELEMENTOS DISTINTIVOS DE LA CORTA FASE *LA JOYA* (800-850) son pocos y se aprecian, principalmente, en el norte de la región: culminan el tipo *La Joya Rojo* (con pulimento "de palillo") y los bordes *Chirimoyo* reforzados por una moldura exterior, que se dan en el mismo tipo y en la cerámica *Zacapu Rojo Tosco*. También se incrementa el número de los tiestos que pertenecen al grupo *Hornos* con apariencias coyotlaltecas en algunos casos.

LA FASE *PALACIOS* (850-1200) ejemplifica el auge del grupo *Hornos*, pero también enseña una serie de transformaciones en los monocromos finos, que alcanzan mayor espesor y presentan unos modos morfológicos nuevos: paredes sinuosas entre los cajetes y soportes bulbosos huecos... Las incisiones son ahora más profundas y conforman unos motivos sencillos.

FINALMENTE, CON LA FASE *MILPILLAS* (1200-1500) se "re-inicia" la tradición de la cerámica pintada (blanco y rojo bruñidos sobre café, negativo sobre rojo), ya en una forma que anuncia la fase *Tarlacuri* de Tzintzuntzan, según la terminología de H.P. Pollard (1972). Los monocromos finos se transforman una vez más y existen otros marcadores diagnósticos como son las pipas.

Notas histórico-culturales

Comparando las colecciones de materiales recogidos en la superficie de los sitios y por medio de las ope-

raciones de sondeos-excavaciones con nuestra secuencia de referencia, logramos atribuir una temporalidad, a veces provisional, a 235 sitios y *loci*, lo que representa un 65.64% de los sitios del inventario general. A despecho de ciertas limitaciones, el examen de la distribución espacio-temporal de los sitios "fechados" nos proporciona una buena serie de informaciones sobre la evolución de la ocupación en nuestra región.

Todo empieza, pero se trata de un índice por el momento aislado, con el periodo Precerámico. El sondeo efectuado en la cueva de Los Portales (MICH. 389) ha despejado una capa inferior cuya base se reveló desprovista de cerámica (encima existían otros tres niveles con material moderno y de la fase *Milpillas*). De los pedazos de carbón que fueron encontrados en la matriz acerámica se sacaron 2 fechas (INAH 717, 4270 ± 80 B.P. e INAH 716, 3860 ± 50 B.P., lo que, una vez hecha la calibración, corresponde a algo ligeramente anterior a 2500 a.C. en el primer caso, y al intervalo 2450-2200 a.C. en el segundo). El material asociado es de basalto y de obsidiana; esta última procedente casi con seguridad de los afloramientos de los cerros Zináparo y Prieto, a unos 10 km de distancia. Entre las pocas piezas (dominan las lascas de desgaste) destacan una punta de proyectil y una mano de moler.

Después de esta primera "aparición" del hombre en el centro-norte de Michoacán, tenemos que esperar más de dos milenios antes de volver a encontrar otras huellas antrópicas en nuestra región.

LA FASE *LOMA ALTA* está representada en no más de 13 sitios y *loci* concentrados en las lomas centro-occidentales del ex lago de Zacapu. Pero ahora sí se trata de un grupo, aunque de tamaño reducido, con un grado de desarrollo cultural asombroso. Recordemos que en el sitio MICH. 66 (Loma Alta) se ha sacado a la luz una necrópolis con 3 ó 4 episodios de uso (véase el artículo de Patricia Carot en este mismo volumen). En su mayoría el sitio MICH. 215 (Potrero de Guadalupe) donde apareció también un conjunto funerario de gran amplitud, es de fecha más reciente pero algunos elementos remontan a la fase *Loma Alta*. Por aquel entonces se construían estructuras de adobe y de piedra; se "importaba" cerámica desde el Altiplano Central y la economía de producción ha de haber sido mixta: junto con la agricultura, se aprovechaban los recursos de la ciénega (peces, aves, tule...). No son muchas las evidencias que logramos interpretar en el sentido de una jerarquización social, pero se puede suponer que algo existía

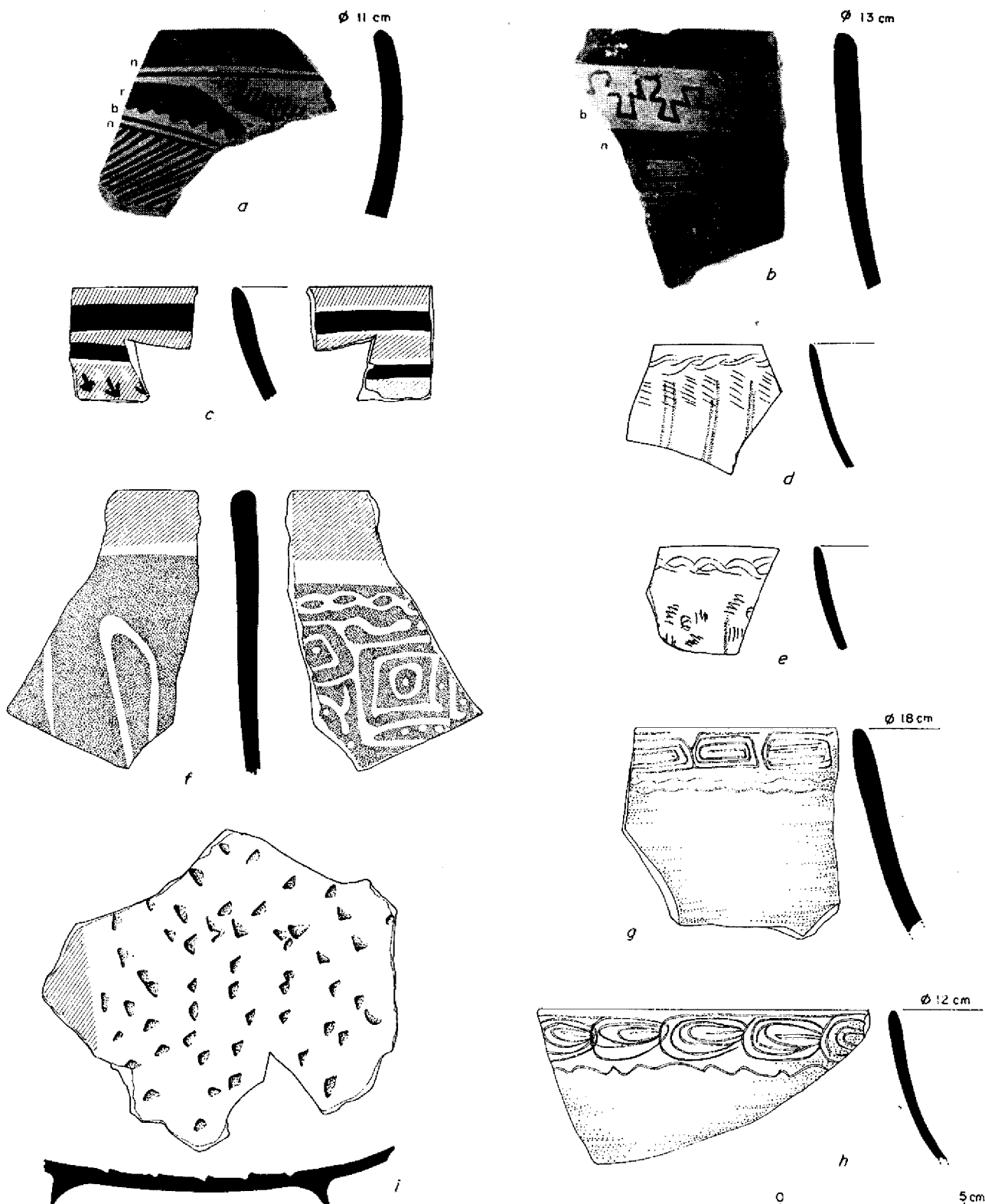


Figura 2 - Algunos marcadores cerámicos de las fases Loma Alta, Jarácuaro y Lupe.

a-b: Tipo Tres Palos Tricromo [a - MICH. 66, sondeo 3B, nivel 7; b - MICH. 66, sondeo 3BC, nivel 6].

c: Tipo Agropecuario Tricromo, MICH. 66, T17B, nivel 8.

d-e: Tipo Loma Alta Inciso-Rayado [d - MICH. 66, T17B, nivel 6; e - MICH. 66, T17B, nivel 6].

f: Tipo Tres Palos Rojo y Negro (Negativo) sobre Crema, MICH. 66, T17B, nivel 7.

g-h: Tipo Lupe Inciso [g - MICH. 215, sondeo 21, nivel 3; h - MICH. 215, sondeo 21, nivel 3].

i: Tipo Ciénega Rojo (base anular de molcajete punzonado), MICH. 66, T17B, nivel 6.

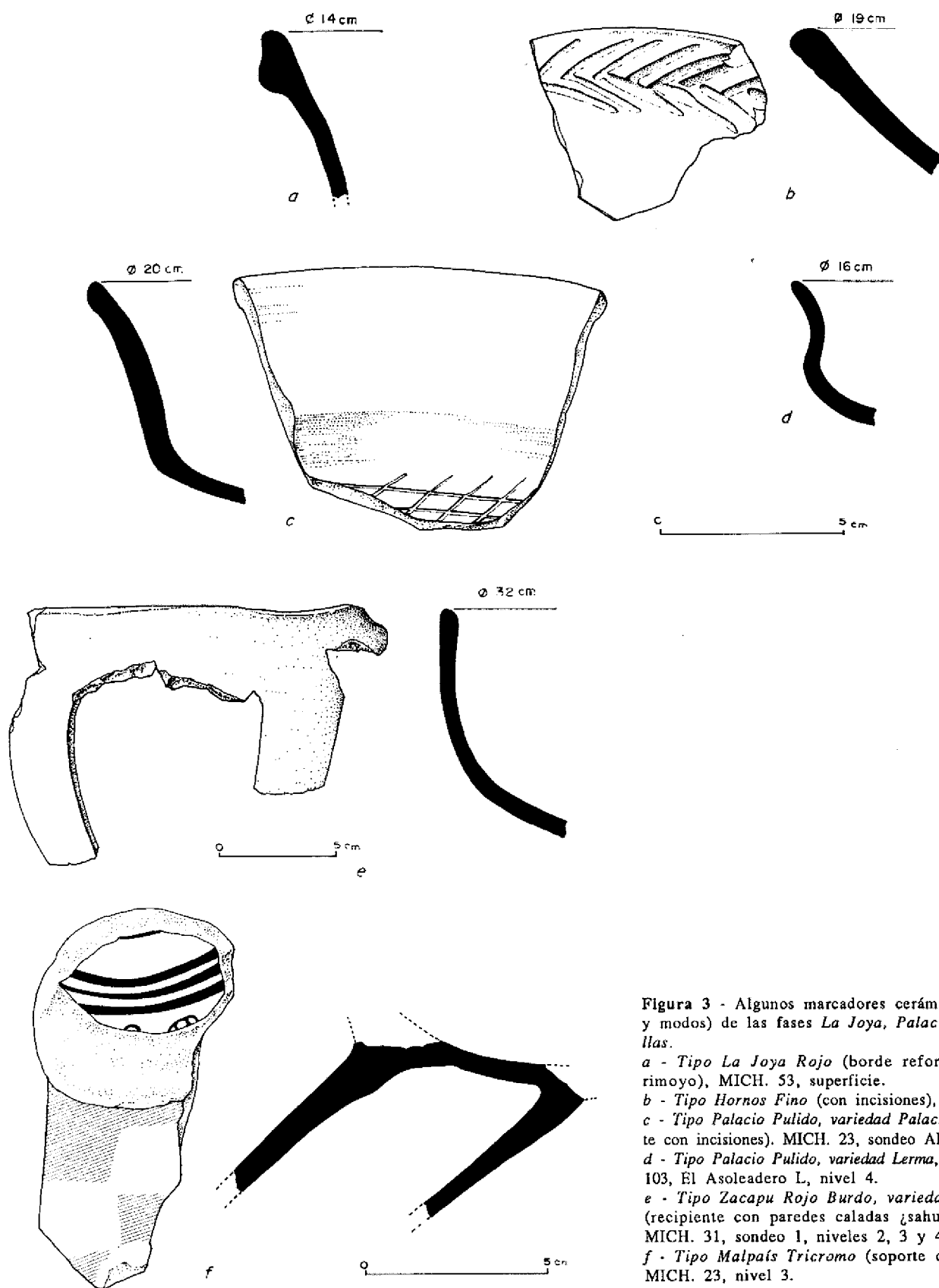


Figura 3 - Algunos marcadores cerámicos (tipos y modos) de las fases *La Joya*, *Palacio* y *Milpillas*.

- a - Tipo *La Joya Rojo* (borde reforzado Chirimoyo), MICH. 53, superficie.
- b - Tipo *Hornos Fino* (con incisiones), MICH. 87.
- c - Tipo *Palacio Pulido*, variedad *Palacio* (molcajete con incisiones). MICH. 23, sondeo AB, nivel 5.
- d - Tipo *Palacio Pulido*, variedad *Lerma*, MICH. 103, El Asoleadero L, nivel 4.
- e - Tipo *Zacapu Rojo Burdo*, variedad *Yácatas* (recipiente con paredes caladas ¿sahumador?), MICH. 31, sondeo 1, niveles 2, 3 y 4.
- f - Tipo *Malpaís Tricromo* (soporte cilíndrico), MICH. 23, nivel 3.

en este sentido. En cuanto a la ideología, su complejidad se manifiesta claramente en los ritos funerarios, pero falta por estudiar también la rica iconografía de la cerámica pintada.

EN LA FASE *JARÁCUARO*, el centro de gravedad en nuestra región sigue siendo la ciénega de Zacapu. El número de los sitios ocupados (22, todos en la zona Lago) indica probablemente un ligero crecimiento de la población ya que se mantiene la ocupación de MICH. 66 y MICH. 215 parece ampliarse. Pero es tal vez de mayor interés observar que algunos sitios se ubican ahora en las riberas de la ciénega: puede ser incluso que MICH. 56 (Yácata La Virgen), sobre la orilla sur, haya sido el centro más importante de la región por aquellas fechas. No descartaremos, sin embargo, la posibilidad de que hayan existido en la misma orilla sitios más antiguos: pero hoy en día ya no son detectables. Al otro extremo de la cuenca, en las pendientes del cerro Brinco del Diablo, el sitio Los Metates (MICH. 35), hoy totalmente destruido, parece haber sido una zona funeraria donde se hubiera prolongado la tradición de las necrópolis de Loma Alta; no obstante, subsiste una incertidumbre acerca de la posición cronológica de dicho sitio.

PARA LA FASE *LUPE*, tenemos el mayor número de sitios ocupados en toda la secuencia (85), aunque parezca seguro que esta cifra no significa que la región en su totalidad haya alcanzado su auge demográfico en este tiempo. Por otra parte, según nuestros datos, la población llega, por primera vez, a instalarse en todos los sectores de la región. Pero es preciso distinguir con claridad el inicio de la fase y su segunda parte. Al principio, la población permanece bastante nucleada en la zona Lago, entre cuyos asentamientos sobresale MICH. 215 con sus cámaras funerarias de mampostería, verdaderos osarios con ofrendas múltiples. La colonización del espacio y la aparición de sitios con una arquitectura ya muy visible y de aspecto pan-mesoamericano (incluyendo pirámides, plazas, canchas de juego de pelota...; véase el artículo de Eric Taladoire en esta revista) no pueden ser muy anteriores a los años 750. La zona Vertiente Lerma, al parecer, es la más afectada por este desarrollo. Si bien es tentador hipotetizar que este cambio habría sido impulsado por unos contactos con el centro del país a través del valle del río Lerma, no debemos olvidar, sin embargo, que el material cerámico de los nuevos sitios del norte tiene fuertes semejanzas con lo que se fabri-

caba y/o usaba en MICH. 215 un poco antes. Con esta observación no pretendemos rechazar la hipótesis del establecimiento de relaciones con otras regiones más al norte y al este; sólo quisiéramos sugerir que no es idóneo asociar estos contactos con movimientos de migración.

EN EL PERIODO *LA JOYA*, las tendencias aparecidas al final de la fase *Lupe* se refuerzan todavía (58 sitios de los cuales 34 se localizan en el norte), mientras que se desocupa rápidamente la zona Lago: los 10 sitios que encontramos allí ya no están ubicados en las lomas, sino preferentemente en las "islas" del norte de la cuenca. El sector Sierra-Malpaís, por su lado, no da signos de un crecimiento notable de población.

ES PROBABLEMENTE DURANTE LA FASE *PALACIO*, y, sobre todo, en su parte inicial cuando el norte de nuestra región conoce su mayor densidad de población: 44 de los 80 sitios conocidos en aquel entonces se ubican en esta sección septentrional. Pero ahora la zona Sierra-Malpaís, de tamaño mucho más reducido como se puede apreciar en el mapa 1, se convierte progresivamente en el polo principal de ocupación (con 31 sitios); al mismo tiempo, la zona Lago termina de vaciarse casi por completo. Regresando a la subregión norte, confesaremos que la cronología de la explotación de la obsidiana en los cerros de Zináparo y Prieto no ha sido, hasta la fecha, establecida de manera satisfactoria. Hemos visto que, por lo menos desde los años 2500-2200 a.C., se empleó la materia prima de varios de sus yacimientos: es probable que, en distintas zonas, la obsidiana aflorase pudiendo ser explotada a escala limitada sin necesidad de excavaciones. Tal vez, la extracción del material se mantuvo más o menos esporádica durante varios siglos y, en particular, las primeras fases de nuestra secuencia. Los análisis de composición química de algunos fragmentos que forman parte de las colecciones de Loma Alta o Potrero de Guadalupe, actualmente en proceso, nos dirán en un futuro próximo si estos fragmentos proceden o no de Zináparo. Lo que sabemos con seguridad por el momento es que las pocas estructuras habitacionales que se encuentran a proximidad directa de los más importantes talleres y minas (MICH. 117 Las Navajas, MICH. 156 Las Cocinas) datan de los años 900-1100. Con este dato firme y algunos otros argumentos creemos que la explotación en grande de los recursos líticos del cerro Zináparo coincidió con este lapso de tiempo.

FINALMENTE, LA FASE MILPILLAS (73 sitios y loci contabilizados, algunos con más de 2 km² de superficie) amplifica el movimiento que se perfilaba con la fase *Palacio*. Ya no existen más que 20 sitios en todo el sector norte; si bien en la zona Lago, el número de los lugares donde se ha detectado algo de cerámica tardía vuelve a subir hasta 14, no se trata generalmente de huellas de una ocupación de tipo residencial; son, más bien, signos de un uso de los recursos del lago por parte de los ya muy numerosos habitantes del sector Sierra-Malpáis (39 sitios que totalizan 11 km² "urbanizados").

En otras circunstancias hemos expuesto la interpretación que se puede dar de esta reorganización del patrón de los asentamientos y de su conexión estrecha con el surgimiento de la entidad tarasca (véanse más adelante las referencias de los artículos Michelet 1988; Michelet 1989b; Michelet y Arnauld, en prensa). Pensamos que en este aspecto el proyecto del CEMCA en el centro-norte de Michoacán ha respondido bien a las esperanzas que se tenían al comienzo.

En los párrafos anteriores nos hemos quedado voluntariamente en un plan general y de orden estrictamente histórico-cultural. No cabe duda de que las informaciones recogidas permiten ir más lejos e inferir varios elementos del funcionamiento de las sociedades de nuestra región en sus diversos periodos de ocupación. Pero esto rebasa los límites del presente artículo y por lo mismo dará origen a otros trabajos.

Presente y futuro

Difusión de la información

Los trabajos realizados entre 1983 y 1987 fueron reportados al Consejo de Arqueología (INAH) bajo la forma de 15 informes; esto nos da un conjunto de casi 500 páginas.

Por otra parte, los miembros del proyecto tuvieron la oportunidad de presentar algunas ponencias y conferencias en diversos lugares, tanto en el país como en el extranjero: Querétaro (Museo Regional, noviembre de 1985); Morelia (Museo Regional, agosto de 1986); Zacatecas (Museo Regional, septiembre de 1986); México (CIESAS, diciembre de 1986); México (CEMCA, junio de 1987); Zamora (El Colegio de Michoacán, marzo de 1988); París (Universidad de París I); Montreal (Universidad de Montreal)...

Hasta la fecha, se cuentan con unos 15 artículos, publicados o en prensa, referentes al proyecto, Etapa I:

- 1984 Gérald Migeon - L'habitat postclassique dans la région de Zacapu. Michoacán: répartition et typologie des sites, première approche. *Trace* 6: 38-52. CEMCA, México.
- 1985 Gérald Migeon - Tradición oral, arqueología e historia. El caso de Ichán, Michoacán. *Trace* 8: 52-56. CEMCA-IFAL, México.
- 1987 Véronique Darras - Primeros resultados de la caracterización química por medio de los elementos-traza de los yacimientos de obsidiana en la región de Zináparo-Purépero, Michoacán, México. *Trace* 12: 76-79. CEMCA, México.
- 1988 Marie Charlotte Arnauld, Patricia Carot y Marie-France Fauvet-Berthelot - Asentamientos lacustres en la ciénega de Zacapu (Preclásico-Postclásico). *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México, Memoria*: 165-175. Centro Regional de Querétaro - Cuaderno de trabajo 1, INAH, México.
- Véronique Darras y François Rodriguez - Identificación y explotación de materiales líticos en el sector de Zináparo, Michoacán. *Ibidem*: 139-146.
- Brigitte Faugère - Entre nómadas y sedentarios: la zona vertiente sur del río Lerma, Michoacán. *Ibidem*: 147-150.
- Dominique Michelet, Alain Ichon y Gérald Migeon - Residencias, barrios y sitios en el malpaís de Zacapu, Michoacán. *Ibidem*: 177-191.
- Dominique Michelet - Apuntes para el análisis de las migraciones en el México prehispánico. En *Movimientos de población en el occidente de México* (Th. Calvo y G. López coord.): 13-23. CEMCA-El Colegio de Michoacán, México.
- 1989a Dominique Michelet - La parte centro-norte de Michoacán. En *Historia general de Michoacán* (E. Florescano, coord. gen.) 1: 157-167. Gobierno del Estado de México, Instituto Michoacano de Cultura, México.
- 1989b Dominique Michelet - Historia, mythe et apologue: notes de lecture sur la seconde partie de la *Relación [...] de Michoacán*. En *Enquêtes sur l'Amérique Moyenne. Mélanges offerts à Guy Stresser-Péan* (D. Michelet coord.): 105-113. INAH-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-CEMCA, México.
- Patricia Carot - Una práctica funeraria insólita en Occidente: la cremación y pulverización de osamentas (en el presente número de *Trace*).
- Véronique Darras - Las Estacas: un grupo original de grabados rupestres en Michoacán, México (en el presente número de *Trace*).

Eric Taladoire - Las canchas de juego de pelota en Michoacán (en el presente número de *Trace*).

En prensa Marie-Charlotte Arnauld, Marie-France Fauvet-Berthelot y Dominique Michelet - Archéologie des Tarasques et de leurs prédécesseurs, Michoacán, Mexique. Archeologia. París.

Marie Charlotte Arnauld y Dominique Michelet - Les migrations postclassiques au Michoacán et au Guatemala: problèmes et perspectives. Volumen *in memoriam* Nicole Percheron.

Cabe mencionar también que, entre 1989 y 1990, son seis las tesis de doctorado que han sido o serán presentadas en la Universidad de París-I sobre diferentes aspectos de la arqueología del centro-norte de Michoacán. Pero es más importante aún dar a conocer el plan de publicación de los resultados tal como ha sido previsto.

Todos los títulos aparecerán en español (los primeros en 1990 y los demás en 1991) en la serie *Cuadernos de Estudios Michoacanos* publicada por el CEMCA.

Cuaderno 3 - El proyecto Michoacán 1983-1987. D. Michelet, A. Demant, J.-N. Labat, F. Rodriguez y J. Tricart.

Cuaderno 4 - Elementos para una secuencia cerámica del centro-norte de Michoacán. D. Michelet (con la colaboración de N. Silva).

Cuaderno 5 - Las "lomas" del ex lago de Zacapu. M.C. Arnauld, M.-F. Fauvet-Berthelot y P. Carot.

Cuaderno 6 - El complejo Zináparo-Prieto, centro de producción y distribución de la obsidiana. V. Darras (con la colaboración de A. Demant, F. Nelson y F. Rodriguez).

Cuaderno 7 - Entre Zacapu y Río Lerma: culturas en una frontera. B. Faugère-Kalfon.

Cuaderno 8 - Milpillas, un sitio postclásico y sus alrededores. G. Migeon y D. Michelet (con la colaboración de A. Ichon y N. Silva).

Cuaderno 9 - Restos óseos del norte de Michoacán. V. Gervais.

Cuaderno 10 - Costumbres funerarias tarascas: arqueología y etnohistoria. O. Pauux.

El proyecto Michoacán. Etapa II

En el momento en que se terminaban los trabajos de campo (junio de 1986), se hizo una primera evaluación crítica de los logros conseguidos en comparación con los objetivos iniciales. Entre todos los

temas de la investigación, el de la "adaptación humana al medio lacustre-palustre" en el sector de las lomas nos había dejado frustrados en algunos de sus aspectos:

- La reconstitución del medio lacustre antiguo y de su evolución durante los tres últimos milenios (el lago de Zacapu, o más bien, los pantanos fueron drenados hacia 1900).
- Los modos específicos de instalación del hombre en este medio y del aprovechamiento de dicho nicho ecológico (la aclaración del primer punto era indispensable para abordar este último).

Frente a este problema, buscamos cómo llegar a una mejor aproximación de los antiguos paisajes para el Holoceno Final y nuestras fases arqueológicas, siendo la antropización de éstos el corazón de nuestra problemática.

Para hacerse una opinión precisa sobre el tema, se organizó en junio de 1987 en el CEMCA un simposio sobre los estudios realizados en torno a los paleolagos de México, al que fueron invitados J. Tricart, geomorfólogo (Universidad de Estrasburgo); M. Magny, sedimentólogo (CNRS, Besanzón) y P. Pétrequin, arqueólogo (CNRS, París); los dos últimos investigadores con una larga experiencia en el estudio de los asentamientos lacustres del Neolítico, especialmente de la zona de los Alpes (véase el artículo de Pétrequin y Richard en el presente número de *Trace*). Después de este fructuoso intercambio, se decidió iniciar una nueva investigación (proyecto Michoacán Etapa II) en el sector de la antigua ciénega de Zacapu en colaboración estrecha con varios especialistas del Departamento de Prehistoria del INAH y con la participación de P. Pétrequin y de sus colaboradores.

La nueva metodología que se logró definir y aplicar está basada en la realización de una serie de análisis no arqueológicos sobre la evolución del medio ambiente. Con taladro se sacaron muestras en febrero-marzo de 1988 en diversos puntos cuidadosamente seleccionados en base a los datos arqueológicos de la ocupación en Las Lomas y a nuestras hipótesis sobre la explotación antigua del medio lacustre y palustre. Los análisis (todavía en curso) conciernen los pólenes, los moluscos y diatomeas, los macrorestos vegetales, las cenizas volcánicas y los sedimentos, todo el conjunto puesto en una perspectiva cronológica absoluta por medio de fechamientos C^{14} .

Es demasiado prematuro hablar ya de resultados, pero se espera llegar a unas primeras conclusiones en el transcurso del año 1990.

Puntos aún por aclarar

A pesar de los alcances seguros o previsibles de los dos proyectos (Etapas I y II), sabemos de antemano que nuestra imagen de la arqueología del centro-norte de Michoacán quedará incompleta después de la publicación de los resultados adquiridos. No queremos hacer aquí una lista, a fuerza larga, de todas las cuestiones aún por aclarar o planteadas justamente por nuestros resultados, pero vale la pena insistir sobre la laguna principal en nuestros conocimientos: el lapso de tiempo comprendido entre 2500 a.C. y el inicio de nuestra era. Si se presenta en el futuro un nuevo programa de investigación (¿Etapa III?), tendría éste que ser enfocado con prioridad hacia ese gran periodo desconocido.

Claro está que el fenómeno de concentración casi urbanística de la población en la parte occidental de la cuenca lacustre durante las fases *Palacio* y *Milpillas* (900-1450 d.C.) aporta nuevas luces sobre el viejo problema del origen y del proceso de formación de lo que comúnmente se llama el "Imperio Tarasco". En parte ligada a esta cuestión queda la fuerte antropización del medio ambiente lacustre-palustre, y su explotación durante, por lo menos, el primer milenio de la era. Las etapas I y II del proyecto abren indudablemente nuevas y muy ricas perspectivas de investigación.

Referencias

- Cabrera Castro, R. 1986 - El desarrollo cultural prehispánico en la región del Bajo Río Balsas. *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*: 273-323. INAH y Estado de Guerrero, México.
- 1988 - Nuevos resultados de Tzintzuntzan, Michoacán, en su décima temporada de excavación. *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro occidente de México, Memoria*: 193-217. Centro Regional de Querétaro, Cuaderno de trabajo 1, INAH, México.
- Caso, A. 1930 - Informe preliminar de las exploraciones efectuadas en Michoacán. *Anales del Museo Nacional de México* 4.^a época, 6 (2): 446-452. México.
- Ericson, J.E. y J. Kimberlin, 1977 - Obsidian Sources, Chemical Characterization and Hydration Rates in West Mexico. *Archaeometry* 19 (2): 157-166.
- Freddolino, M.K. 1973 - *An Investigation into the "Pre-Tarascan" Cultures of Zacapu, Michoacan*. Ph.D. University of Yale, University Microfilms, Ann Arbor.
- González Crespo, N. 1979 - Patrón de asentamiento prehispánico en la parte central del Bajo Balsas: un ensayo metodológico. *Colección Científica* 73. INAH-SEP, México.
- Gorenstein, S. 1985 - Acambaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec Border. *Vanderbilt University Publications in Anthropology* 28. Nashville.
- Kelly, I. 1947 - Excavations at Apatzingan, Michoacan. *Viking Fund Publications in Anthropology* 7. Nueva York.
- Lister, R.H. 1949 - Excavations at Cojumatlan, Michoacan, Mexico. *University of New Mexico Publications in Anthropology* 5. Albuquerque.
- Lorenzo, J.L. 1964 - Primer informe sobre los trabajos de rescate efectuados en el vaso de la presa El Infiernillo, Michoacán, Guerrero. *Boletín del INAH* 17: 24-31. INAH, México.
- Lumholtz, C. 1902 - *Unknown Mexico*. 2 vols. Nueva York.
- Lumholtz, C. y A. Hrdlička 1898 - Marked Human Bones from a Prehistoric Tarasco Indian Burial Place in the State of Michoacan, Mexico. *Bulletin of the American Museum of Natural History* 5: 61-79.
- Macías Goytia, A. 1988 - La arqueología en Michoacán. *La antropología en México. Panorama histórico* (C. García Mora y M. Mejía Sánchez coord.) 13: 89-132. Colección Biblioteca del INAH, INAH, México.
- Manzanilla López, R. 1984 - *Loma de Santa María I, Morelia, Michoacán. Un sitio del periodo Clásico mesoamericano*. Tesis. ENAH, México.
- Moguel Cos, Ma. A. 1987 - *Trabajos de salvamento arqueológico en las cuencas de Cuitzeo, Pátzcuaro y Zirahuen: un intento de interpretación cultural*. Tesis. ENAH, México.
- Noguera, E. 1931 - Exploraciones en las regiones de Zamora y Pátzcuaro, estado de Michoacán. *Anales del Museo Nacional de México* 4.^a época, III: 89-103. México.
- 1942 - Exploraciones en "El Opeño", Michoacán. *Actas y memorias del XXVII Congreso Internacional de Americanistas* 1: 574-586. México.
- 1944 - Exploraciones en Jiquilpan. *Anales del Museo Michoacano* 2.^a época, 3: 37-52.
- Oliveros, J.A. 1974 - Nuevas exploraciones en El Opeño, Michoacán. *The Archaeology of West Mexico* (B. Bell ed.): 182-201. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A.C., Ajijic.
- Piña Chan, R. y K. Oi 1982 - *Exploraciones arqueológicas en Tingambato, Michoacán*. INAH, México.
- Plancarte y Navarrete, F. 1893 - Archaeologic Explorations in Michoacan, Mexico. *American Anthropologist* 6: 79-84. Washington.
- Pollard, H.P. 1972 - *Prehispanic Urbanism at Tzintzuntzan, Michoacan*. Ph.D. University of Columbia, University Microfilms, Ann Arbor.
- 1988 - Irechequa Tzintzuntzan: Variación en a Mesoamerican

Theme. Comunicación presentada en el XLII Congreso Internacional de Americanistas (simposio "Imperial Structures in Prehispanic Mesoamerica"), Amsterdam.

Porter, M.N. 1956 - Excavations at Chupícuaro, Guanajuato. *Transactions of the American Philosophical Society* 46 (parte 5). Nueva York.

Rubín de la Borbolla, D. 1939 - Antropología Tzintzuntzan-Ihuatzio: temporadas I y II. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 3 (2): 99-121. México.

1941 - Exploraciones arqueológicas en Michoacán, Tzintzuntzan, temporada III. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 5 (1): 5-20. México.

1948 - Arqueología tarasca. *El Occidente de México. IV Reunión de Mesa Redonda sobre problemas antropológicos de México y Centroamérica*: 29-33. Sociedad Mexicana de Antropología, México.



Loma Alta, MICH. 66: tapadera de la sepultura 24, tipo *Agropecuaria Blanco y Negro sobre Rojo* (diámetro: 17,4 cm; altura: 5,6 cm).